

Jóvenes y diversidad ante un futuro condicionado por la crisis.

Young people and diversity before facing a future conditioned by the crisis.

Autor: **Elena Rodríguez San Julián**

Entidad: Sociológica Tres (Madrid)

elena.rodriguez@sociologicatres.com

Autor: **Juan Carlos Ballesteros Guerra**

Entidad: Sociológica Tres (Madrid)

Juancarlos.ballesteros@sociologicatres.com

Resumen

El artículo presenta un ensayo de tipología que muestra la diversidad del colectivo joven respecto a las perspectivas del futuro, desde el modelo teórico del contrato social, y a partir de los datos analizados para el informe “Los jóvenes en la sociedad del futuro” (Rodríguez San Julián, E.; Ballesteros Guerra, J.C. 2013). Mediante un análisis de clúster, se presentan cinco tipos de jóvenes caracterizados por sus opiniones y valoraciones respecto a su situación personal, el papel de los estudios en su futuro laboral, los aspectos más relevantes para conseguir empleo, la influencia de la crisis, los aspectos que más han empeorado en los últimos años y la perspectiva de tener que cambiar cosas en su vida. Siendo uno de los grupos el tipo medio, no diferenciado respecto a los resultados generales del informe, los cuatro grupos diferenciales se denominan Confiados y bien posicionados, Pesimistas esforzándose para la adaptación, Bloqueados fatalistas y Abnegados en un ciclo de malestar. Las diferencias entre los grupos se muestran suficientemente expresivas como para visualizar las divergencias en las posibles trayectorias futuras, y revelan la crucial importancia de las diferencias sociales, estructurales e ideológicas en el momento actual.

Palabras clave: Jóvenes, diversidad, tipología, futuro, integración, contrato social, crisis

Abstract

The article presents a typology essay that shows the diversity of the young collective regarding the prospects for the future from the theoretical model and the social contract and based on the data analyzed for the report “The young people in the society of the future” (Rodríguez San Julián, E.; Ballesteros Guerra, J.C. 2013). Five types of young people characterized by their opinions and

assessments about their personal situation, the role of studies regarding their future employment, the more relevant aspects to get a job, the influence of the crisis, the aspects that have worsened the most in the last years, and the prospect of having to change things in their lives are presented through an analysis of cluster. One of the groups is the average group, not differentiated from the general results of the report. The other four differential groups are called Trusting and well positioned people, Pessimistic people striving for adaptation, and Self-sacrificing people in a cycle of discomfort. The differences among the groups show themselves to be expressive enough to make it possible to visualize the divergences in the possible future paths and reveal the crucial importance of the social, structural and ideological differences at the present time.

Key words: Young people, diversity, typology, future, integration, social contract, crisis

1. Introducción

Este artículo parte de los resultados del informe “Los jóvenes en la sociedad del futuro” (Rodríguez San Julián, E; Ballesteros Guerra, J.C. 2013) en el que se describe y analiza la posición de los y las jóvenes españoles respecto a su situación en la sociedad española actual, desde las expectativas que se generan hacia ellas y ellos como sujetos de un futuro colectivo, y en base a sus propias experiencias y valoraciones sobre cómo se articulará ese futuro en sus vidas. El estudio se focaliza muy a fondo en el desarrollo de las inversiones vitales de cara a la integración socioeconómica, así como en la percepción de los resultados obtenidos hasta el momento y los previstos por la juventud al respecto¹, tomando como referencia teórica la perspectiva del “contrato social” implícito que ha venido modulando estos procesos de inversión-integración (Conde, F.: 2013)².

Aunque a lo largo de dicho informe se detallan las principales diferencias que matizan - y condicionan- los resultados obtenidos dentro del conjunto de jóvenes (diferencias, por cierto, muy relevantes desde el punto de vista socio-estructural e ideológico), este artículo trata de dar un paso más para proponer un ensayo de clasificación interna del colectivo, una tipología³, a través del análisis conjunto de las variables más relevantes que dan cuerpo al análisis realizado.

Para este modelo tipológico se han tenido en cuenta las opiniones y valoraciones de los y las jóvenes respecto a su situación personal, al papel que juegan los estudios en el futuro laboral, los aspectos que consideran más relevantes para conseguir empleo, la influencia de la crisis en el presente y el futuro, la identificación de los aspectos que más han empeorado en los últimos años y la perspectiva de tener que cambiar cosas en su vida en función de la situación actual. En total, el análisis de clúster utiliza 28 variables⁴ relativas a dichas cuestiones, buscando la agrupación - la constitución de los grupos resultantes- en base a las máximas similitudes y diferencias respecto a todas ellas conjuntamente.

2. Cinco tipos de jóvenes según sus perspectivas ante el futuro

El análisis nos muestra cinco tipos diferentes de jóvenes, de los que uno de ellos (C0), que supone un 16% del total, incluye a los y las jóvenes alineados en las posiciones medias descritas en el informe general, respecto a las variables incluidas en el modelo. Este grupo (el de las posiciones medias) es el primero que vamos a resumir puesto que nos ayudará a caracterizar, por contraste, al resto de las perspectivas resultantes del ensayo.

En general, la posición media de los y las jóvenes considera que su situación personal no es mucho mejor que regular (2,9 en la escala 1 a 5⁵). Tiende a valorar positivamente la formación, tanto en el plano más personal como en el de la proyección profesional. Considera que los estudios satisfacen personalmente (7,5 de media⁶) y que quienes tienen mayor nivel formativo tienen mejores oportunidades de trabajo (7,6). Esta valoración general media no excluye un cierto reconocimiento de que los estudios no garantizan nada de cara al mercado laboral (6,3 en la idea de que da igual lo que se estudie, habrá que trabajar en lo que sea) pero sobre todo en lo que respecta a las garantías de consecución de un futuro mejor (4,8). Creen que todo lo que se pueda aportar para conseguir un empleo en el momento actual es necesario y suma, fundamentalmente estudios (8,2), pero casi en la misma medida contactos (8), flexibilidad para aceptar cualquier tipo de condiciones (7,7) y/o cambios de residencia (7) y también suerte (7,5).

Viven la crisis como un escenario de pérdidas (media de 4,3 respecto a que todo volverá a ser igual; de 6,3 en la idea de que los derechos no volverán a ser como antes), que no servirá especialmente para que la sociedad aprenda y progrese (5,5), pero que no cuestiona la necesidad de seguirse preparando y esforzando (7,6 para debemos prepararnos más y 3,4 respecto a la crisis demuestra que no vale la pena esforzarse). En este escenario sienten que han empeorado tanto sus perspectivas laborales (7,2), como su confianza en el futuro (6,7), la posibilidad de conseguir sus metas (6,5) su situación económica (6,1) y su sensación de seguridad (6). También sienten que son menos felices, aunque el empeoramiento a este respecto es menor que en el resto de aspectos (4,9). Como consecuencia de todo lo anterior perciben relativamente alta la probabilidad de tener que trabajar en lo que sea (1,6) y depender económicamente de sus familias (1,8), así como la de tener que estudiar más (2) o tener que emigrar para trabajar (2,3). Este posicionamiento general marca el punto central desde el que se dibujan los otros cuatro grupos de posiciones detectadas en el conjunto del colectivo, y cuya distribución se presenta en el gráfico 1.

Gráfico 1. Distribución de la tipología (%).

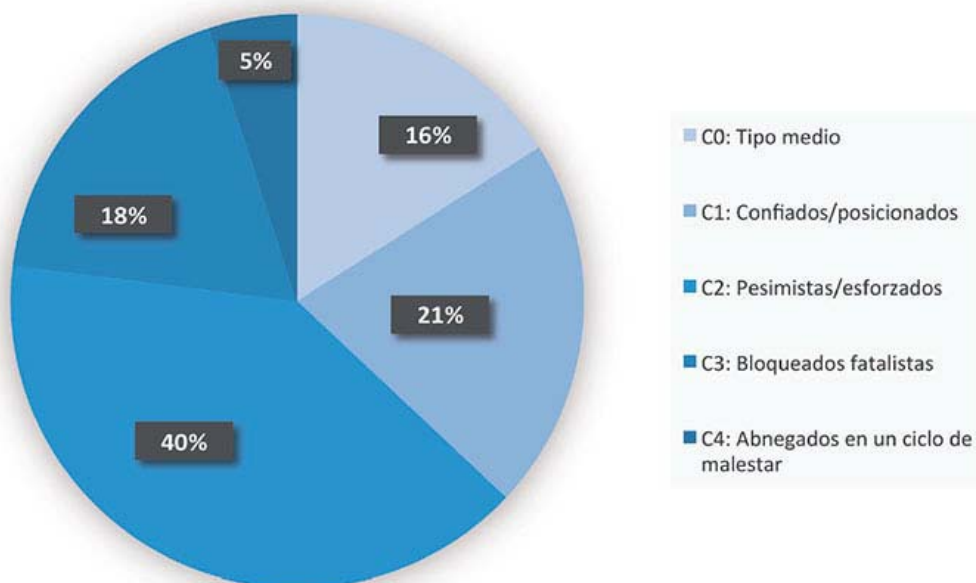


Tabla 1. Distribución de la tipología (%).



	%	N
C0: Tipo medio	16	161
C1: Confiados y bien posicionados	21	217
C2: Pesimistas esforzándose para la adaptación	40	399
C3: Bloqueados fatalistas	18	177
C4: Abnegados en un ciclo de malestar 5	5	50
Total (n)	100	1004

El sentido y posicionamiento de cada uno de los tipos (grupos) se analiza a través de las diferencias que muestran en las puntuaciones medias de cada una de las variables incluidas en el modelo, y que se presentan en la *tabla 2*.

Tabla 2. Diferencias en las puntuaciones medias de las variables de la tipología, según clúster.

	C1	C2	C3	C4	Media total	C0
VALORACIÓN DE LOS ESTUDIOS (escala 1=nada de acuerdo; 10= totalmente de acuerdo)						
Da igual lo que se estudie, luego habrá que trabajar en lo que sea	5,1	6,3	6,3	8,0	6,1	6,3
Las personas con más estudios tienen mejores oportunidades laborales	7,7	8,1	6,2	7,8	7,6	7,6
No es cierto que estudiando se consigue un futuro mejor	4,2	4,5	5,7	7,6	4,8	4,8
Es mejor esperar a conseguir un trabajo adecuado a tu formación	5,5	4,7	5,5	7,9	5,2	5,1
Un buen nivel de estudios puede estorbar para encontrar trabajo	3,1	3,5	5,1	7,4	3,9	3,5
Los estudios satisfacen personalmente y realizan	8,1	8,3	6,1	8,0	7,7	7,5
COSAS IMPORTANTES PARA CONSEGUIR EMPLEO (escala 1=nada; 10= totalmente)						
Importancia tener estudios	8,3	8,7	6,5	8,0	8,1	8,2
Importancia tener contactos de amigos, conocidos,...	8,3	8,7	7,1	8,1	8,2	8,0
Importancia tener suerte	7,0	7,6	6,7	8,3	7,3	7,5
Importancia estar dispuesto a cambiar de ciudad	7,4	7,6	6,3	7,9	7,2	7,0
Importancia ser flexible en las condiciones de trabajo	7,6	8,2	6,8	8,2	7,7	7,7
SITUACIÓN PERSONAL (1= muy buena, 5= muy mala)						
Situación personal (*)	2,3	3,0	3,2	3,1	2,9	2,9
CONSECUENCIAS DE LA CRISIS (escala 1=nada de acuerdo; 10= totalmente de acuerdo)						
La crisis servirá para que la sociedad aprenda y progrese	5,4	5,5	5,5	7,3	5,6	5,5
Después de la crisis, todo volverá a ser igual que antes	4,0	3,3	5,1	7,8	4,1	4,3
La crisis demuestra que no merece la pena esforzarse	2,6	3,3	5,3	7,9	3,7	3,4
Precisamente por la crisis, debemos prepararnos más	7,8	7,7	5,9	7,9	7,4	7,6
La crisis no acabará con el estado de bienestar	5,1	4,1	5,1	7,3	4,7	4,5
Por la crisis, los derechos no volverán a ser como antes	6,0	6,9	5,9	7,7	6,5	6,3
ASPECTOS QUE HAN EMPEORADO CON LA CRISIS (escala 1=nada; 10=totalmente)						
Empeorado el trabajo o las perspectivas de tenerlo	5,5	8,5	6,8	7,8	7,3	7,2
Empeorado tu situación económica	4,5	7,5	6,5	7,6	6,5	6,1
Empeorado la posibilidad de alcanzar tus metas	4,5	7,7	6,5	7,7	6,6	6,5
Empeorado tu confianza en el futuro	4,9	7,7	6,5	7,8	6,7	6,7
Empeorado tu sensación de felicidad	3,8	6,1	6,0	7,9	5,5	4,9
Empeorado tu sensación de seguridad	4,4	6,9	6,2	7,9	6,1	6,0
PROBABILIDAD DE TENER QUE ... EN EL FUTURO (escala 1=mucho; 5= nada)						
Probabilidad tener que marcharte al extranjero a trabajar (*)	2,4	2,0	2,2	1,0	2,1	2,3
Probabilidad tener que estudiar más para estar mejor preparado (*)	1,9	1,7	2,1	1,0	1,8	2,0
Probabilidad tener que trabajar en lo que sea (*)	2,2	1,5	1,7	1,0	1,7	1,6
Probabilidad tener que depender económicamente de mi familia (*)	2,1	1,7	1,9	1,0	1,8	1,8

*Escala invertida

 Más desfavorables al enunciado
 Más favorables al enunciado

El primero de los tipos (C1) supone algo más de una quinta parte de los y las jóvenes (21%). Es la parte del colectivo más optimista y que se siente en mejor posición ante el futuro y a la que, por eso, hemos denominado “confiados y bien posicionados”. Son quienes, dentro de lo que cabe, mejor valoran su situación personal (aunque no mejoran la puntuación de 2,3 en la escala de 1 a 5). Es un grupo que valora muy positivamente los estudios, tanto en lo que suponen como satisfacción y realización personales como en su potencial de cara a las oportunidades laborales. Sin embargo, en esta valoración que comparte con otros grupos, lo que más les distingue es el máximo rechazo al cuestionamiento de que los estudios garanticen un futuro mejor, a que un buen nivel de estudios pueda estorbar para conseguir empleos y sobre todo a la idea de que da igual lo que se estudie porque habrá que trabajar en lo que sea. Parecería que es el grupo más convencido de las posibilidades diferenciales reales que aportan los altos niveles de estudio de cara al empleo o, al menos, quienes menos las cuestionan. En su percepción de lo que es importante para conseguir ese empleo deseado destacan los estudios, pero sobre todo los contactos personales de amigos o conocidos. Son quienes menos confían en la suerte a este respecto, pero también quienes consideran menos importante tener que cambiar de lugar de residencia o ser flexible respecto a las condiciones laborales.

Es el grupo que más rechaza el postulado de que la crisis ponga en cuestión el esfuerzo, por lo que defienden, con más vehemencia que otros grupos, que lo que demuestra esta crisis actual es más bien la necesidad de prepararse aún más. En cuanto a las consecuencias sociales de la crisis es uno de los grupos menos pesimista respecto a la reducción de derechos o la liquidación del Estado de Bienestar.

Su posición se distingue muy claramente del resto de los grupos porque es el que menor empeoramiento percibe en su realidad personal como consecuencia de la crisis y, de hecho, es el único grupo que cree que el empeoramiento tanto de su situación económica, de sus perspectivas laborales o de conseguir sus metas, como de sus sensaciones personales de confianza, seguridad y felicidad ha sido relativamente bajo. Desde esta percepción son también quienes menor probabilidad perciben respecto a su necesidad de emigrar, depender de su familia o tener que trabajar en lo que sea para diseñar su futuro.

En conjunto, todas las valoraciones diferenciales de este grupo lo configuran como el más confiado, optimista y asentado del colectivo joven. Estructuralmente es un grupo con más presencia de jóvenes en las edades intermedias, entre 20 y 22 años, sin diferencias por sexo, y también con más representación de quienes tienen estudios universitarios o los están completando.

Es uno de los grupos con menos parados, y con más jóvenes que trabajan o que estudian y trabajan simultáneamente. La extracción social es mucho más alta que en el resto de los grupos, e ideológicamente hay más representación proporcional de quienes se definen en la derecha política.

El tipo 2 es el más numeroso cuantitativamente (representa al 40% de la población joven), y cuyas características pueden resumirse bajo el epígrafe “pesimistas que se esfuerzan para conseguir adaptación”. Comparte con el grupo anterior la visión positiva de los estudios y es, de hecho, el

que más resalta su capacidad para satisfacer personalmente, aportar más oportunidades laborales y ayudar para conseguir un futuro mejor. A diferencia del tipo 1, sin embargo, reconocen que los estudios no garantizan un empleo mejor y que habrá que trabajar en lo que sea e incluso aceptar, sin esperar, trabajos aunque no sean los adecuados a la formación que han recibido. Quizá por ello destacan mucho la importancia de los estudios y los contactos para encontrar trabajo, pero también la suerte y la disponibilidad para cambiar de lugar de residencia o la flexibilidad para aceptar condiciones laborales que no sean las óptimas o las más ajustadas a sus expectativas.

Son mucho más pesimistas respecto a las consecuencias de la crisis, que perciben como un punto de inflexión desde el que nada volverá a ser como antes, muy especialmente por la pérdida de los derechos sociales y el retroceso en el Estado de Bienestar.

Es un grupo que vive una gran sensación de empeoramiento tanto en sus perspectivas laborales, sus metas y su situación económica como en la confianza en el futuro, su felicidad y su seguridad. En esa percepción del futuro asumen por encima de la media la probabilidad de tener que afrontar más esfuerzos personales, como emigrar y tener que estudiar más para trabajar en cualquier cosa. También se visualizan con más probabilidad de tener que depender económicamente de sus familias.

Al ser el grupo más numeroso es lógico que su composición sea más variada que en otros, aunque muestra unas líneas estructurales reconocibles. En este tipo es superior la presencia de los jóvenes de mayor edad (23-25 años), con estudios universitarios pero también con una sobrerrepresentación de estudios primarios. Hay más jóvenes que compaginan trabajo y estudios, pero también parados. Socialmente el grupo está más nutrido de las clases media y baja, e ideológicamente más posicionado en la izquierda.

El tipo 3 (18% del colectivo) es el que puede considerarse como más extremo en sus valoraciones del presente y el futuro, y en el que se vislumbra claramente la mayor carga de vulnerabilidad. Lo hemos denominado "fatalistas bloqueados". Es el grupo que peor valora su situación personal, desde una posición de cierto inmovilismo paralizante. Muestran una posición más negativa respecto a los estudios, que les satisfacen mucho menos que al resto de los tipos, y que consideran que no suponen mejores oportunidades laborales ni garantías para un futuro mejor. De hecho, creen por encima de la media que un alto nivel de estudios puede estorbar para conseguir un puesto de trabajo en el momento actual.

Su percepción respecto de las posibilidades de empleo es también profundamente negativa, y no les parece que tenga importancia para conseguir trabajo ni tener mejores estudios, ni contactos, ni siquiera suerte. Parecería que no hay nada que puedan hacer al respecto, puesto que piensan que tampoco la flexibilidad en las condiciones de trabajo ni la disponibilidad para cambiar de lugar de residencia ayudarían para poder encontrar un empleo.

También son pesimistas respecto a las consecuencias de la crisis, que piensan que no tiene vuelta atrás y demuestra que no vale la pena esforzarse y, mucho menos, prepararse o estudiar más. Creen que la crisis influirá también en los derechos sociales, aunque no es el grupo que más valore la posibilidad de su pérdida. Desde su posición fatalista visualizan menos probable que los grupos 2 y 4 la posibilidad de tener que emigrar o trabajar en lo que sea, posiblemente no por la necesidad

de tener que hacerlo sino por la utilidad que pudiera tener desde su percepción de que nada sirve para solucionar la situación. También consideran menos probable que dichos grupos tengan que depender de su familia en el futuro, aunque la puntuación es también relativamente favorable a esta situación. Pero sobre todo, consideran mucho menos probable, obviamente, tener que estudiar o prepararse más. No es, sin embargo, el grupo que más empeoramiento percibe en sus perspectivas laborales y de futuro; algo más en la situación económica y su sensación de felicidad.

Este tipo está compuesto, proporcionalmente, más por jóvenes de 18 y 19 años, y por quienes tienen, en conjunto, estudios de menor nivel (primarios y secundarios, aunque también profesionales). Cuenta con más estudiantes, pero también de parados. Su representación estructural se concentra más en la clase media e, ideológicamente, en el centro político.

El cuarto de los tipos, muy minoritario (5%), comparte algunas posiciones con el 2 pero con elementos claramente matizados y diferenciales. Se sitúa en una cierta posición adaptativa, pero desde la percepción de estar en el peor momento posible, que pasará puesto que es parte de un ciclo y por ello les denominamos "abnegados en el ciclo del malestar". El contraste con el tipo 2 es claro, para empezar porque la valoración de su situación personal es peor. Valoran positivamente los estudios desde el punto de vista de la satisfacción personal, aunque son quienes más cuestionan que estudiando se consiga un futuro mejor.

Comparten la idea de que da igual lo que se estudie porque habrá que trabajar en lo que sea, que un alto nivel de estudios puede incluso estorbar para conseguir empleo aunque creen, más que otros tipos, que vale la pena esperar a conseguir un trabajo adecuado a la formación que se ha recibido. Valoran los estudios como herramienta para conseguir empleo pero sobre todo, y más que otros grupos, la suerte y no los contactos personales, así como la disponibilidad para cambiar de residencia y ser flexible en las condiciones laborales.

Son mucho más ambiguos, o ambivalentes, en la valoración de las repercusiones de la crisis. Por una parte consideran que servirá para que la sociedad aprenda, pero también creen más que otros grupos que pasará y todo volverá a ser como antes.

Por otra parte valoran que la crisis demuestra que no vale la pena el esfuerzo personal, a pesar de lo cual, y en todo caso, refuerza la exigencia de prepararse más. En el plano social creen que la crisis no acabará con el Estado de Bienestar pero sí que se reducirán los derechos sociales.

Son quienes más perciben el empeoramiento en todos los aspectos de su vida, y quienes más visualizan la probabilidad de tener que emigrar, estudiar más, trabajar en lo que sea y depender económicamente de la familia.

Al igual que el tipo 2, este grupo representa más a los y las jóvenes de 23 a 25 años, y a quienes tienen estudios universitarios pero también secundarios. Hay menos representación de parados, y mayor de quienes sólo estudian o sólo trabajan. Estructuralmente cuentan con mucha más presencia relativa de jóvenes de clase alta y también de quienes se ubican en la derecha política.

Tabla 3. Grupos de edad según clúster (%).

	C1	C2	C3	C4	Total
18-19	26,8	28,8	38,4	12,0	29,3
20-22	41,9	37,1	35,0	40,0	38,1
23-25	31,3	34,1	26,6	48,0	32,6
Total	217	399	177	50	100

Tabla 4. Estudios según clúster (%).

	C1	C2	C3	C4	Total
Primarios o menos	5,6	11,4	12,1	2,0	9,5
Secundarios	22,1	23,9	34,1	28,0	25,8
Universitarios	55,9	49,2	35,3	58,0	48,6
FP/Otra formación	16,4	15,5	18,5	12,0	16,1
Total	217	399	177	50	100

Tabla 5. Actividad según clúster (%).

	C1	C2	C3	C4	Total
Solo trabaja	21,2	12,5	18,6	20,0	16,5
Solo estudia	47,5	43,1	51,5	52,0	46,5
Trabaja + estudia	26,3	27,3	15,8	24,0	24,4
Está en paro	4,1	16,3	14,1	4,0	12,0
Otros	0,9	0,8	0,0	0,0	0,6
Total	217	399	177	50	100

Tabla 6. Clase social objetiva según clúster (%).

	C1	C2	C3	C4	Total
Alta/MA	34,3	22,2	21,8	49,0	26,9
Media	35,2	40,1	44,3	36,7	39,5
Baja/MB	30,5	37,7	33,9	14,3	33,6
Total	217	399	177	50	100

Tabla 7. Ideología según clúster (%).

	C1	C2	C3	C4	Total
Izquierda (1-4)	39,2	47,5	35,3	37,5	42,1
Centro (5-6)	40,7	39,1	50,3	37,5	41,9
Derecha (7-10)	20,1	13,4	14,4	25,0	16,0
Total	217	399	177	50	100

Las grandes diferencias entre los cuatro grupos se manifiestan también en el resto de percepciones y valoraciones, sobre el presente y el futuro, incluidas en el informe general (Rodríguez San Julián, E; Ballesteros Guerra, J.C. 2013). Por abnegados) quienes peor la perciben, aunque entre los pesimistas es mayor la percepción de un futuro empeoramiento mientras que entre los abnegados exista una cierta confianza en la evolución positiva. Ejemplo, en la valoración y perspectivas respecto de la situación general y su evolución, los miembros del tipo 1 (confiados posicionados) son quienes perciben relativamente mejor (a pesar de que la percepción sea también negativa) la situación general de España, pero sobre todo es el grupo en el que hay un mayor porcentaje de jóvenes que piensan que la situación mejorará en el futuro inmediato. En contraste, son los tipos 2 y 4 (pesimistas esforzados y abnegados) quienes peor la perciben, aunque entre los pesimistas es

mayor la percepción de un futuro empeoramiento mientras que entre los abnegados exista una cierta confianza en la evolución positiva.

Respecto a la situación personal, aunque en los resultados generales se muestra una cierta valoración optimista de cara al futuro, también encontramos diferencias significativas entre los tipos. Ya sabemos que es el grupo de confiados bien posicionados el que mejor se siente, pero también es, con mucha diferencia, en el que hay mayor proporción de jóvenes que creen que aún tendrán una mejor situación personal en el futuro que en la actualidad. También son los más contundentes en considerar que tienen una buena vida, y que la seguirán teniendo. En el extremo contrario está el tipo 4 (abnegados en el ciclo del malestar), del que también sabemos ya que es el que peor valora su situación personal y que, junto con el de los fatalistas bloqueados, percibe pocos cambios en el futuro próximo (las cosas seguirán igual). El tipo 2 (pesimistas esforzados), que muestra una mala (aunque no extrema) percepción de su situación personal actual, es el que más margen visualiza para el empeoramiento: es el grupo de quienes se muestran más convencidos de que su vida empeorará y de quienes menos creen que tendrán una buena vida en el futuro.

En relación con la valoración retrospectiva de los estudios realizados, y teniendo en cuenta las significativas diferencias en el nivel formativo explicitadas para cada uno de los grupos, encontramos también rasgos distintivos relevantes. Los miembros del tipo 1 se ratifican por encima del resto en su elección formativa, mientras que porcentajes muy notorios de los grupos 3 y 4 cambiarían los estudios realizados y, sobre todo, reconocen que no volverían a estudiar. En todos los grupos los estudios son considerados mayoritariamente importantes, pero mucho menos en estos dos últimos tipos que en el 1 o el 2. Para los miembros del grupo 1 la formación es importante porque consideran que les servirán para encontrar un trabajo adecuado; para los del grupo 2, además de esta razón, destaca la importancia relativa al aprendizaje y la formación generales; en el grupo 4 el principal motivo para valorar positivamente los estudios es que sirvan para conseguir un empleo, cualquiera que sea. Pero en el grupo 3 es donde se encuentran los mayores porcentajes de quienes piensan que los estudios realizados no les sirven ni servirán para nada. Consecuentemente, el grupo 1 sobresale mucho de la media en el reconocimiento de que los esfuerzos realizados les compensan, mientras que en los tipos 3 y 4 la proporción de quienes dicen que no les ha compensado el esfuerzo dedicado a su formación es muy superior a la media.

La experiencia laboral, para quienes la tienen, también se ha iniciado de forma muy distinta. Entre los miembros de los tipos 1 y 2 (sobre todo en el 2) el primer empleo surgió, muy mayoritariamente, a la vez que estudiaban, mientras que más de la mitad de quienes han tenido esta primera experiencia laboral en los grupos 3 y 4 lo han hecho al terminar o abandonar los estudios.

De entre quienes trabajan en la actualidad, son los miembros del grupo 1 quienes se sienten menos, mucho menos, amenazados por una posible pérdida del empleo en el plazo de un año, y son también los que, en mayor proporción, se sienten mejor pagados en relación con su trabajo. Los del tipo 2 sobresalen en la percepción de riesgo de perder el empleo y son los que se sienten peor pagados. En los tipos 3 y 4 es mayoritaria la percepción de que su salario es justo para las tareas que realizan. De hecho es en el tipo 4 donde se encuentra la mayor proporción de quienes dicen sentirse satisfechos con su trabajo actual (que, lógicamente, podemos poner en relación con las condiciones y percepciones descritas anteriormente para este grupo).

3. Algunas reflexiones finales sobre la tipología

El modelo tipológico presentado muestra, una vez más, que la diversidad es una característica que no se puede obviar en el análisis de realidad juvenil. El colectivo joven comparte muchas condiciones y realidades específicas, pero su variedad interna es una parte más de esas condiciones.

Colectivamente, los y las jóvenes comparten una visión prospectiva que, en el momento actual, tiene más tintes negativos que positivos respecto al futuro. Realmente esa visión es algo que comparte una buena parte del conjunto de la sociedad. Sin embargo, hemos visto que, en términos generales, esa perspectiva no rechaza, en este momento, alguno de los postulados teóricos del modelo de contrato social, al menos en lo que se refiere a los referentes sobre el esfuerzo y la inversión formativa: en general tienden a pensar, quizá más en este momento que en los últimos años, que es necesario estar preparado o preparada para poder tener, al menos, alguna oportunidad de inserción sociolaboral. Y no la rechaza, ni en términos absolutos ni mayoritariamente, aunque sí cuestione las condiciones en las que debe (o puede) manifestarse el efecto del esfuerzo a realizar, en concreto a que la inversión o el esfuerzo realizados tengan una justa correspondencia con los logros a alcanzar o en las metas que puedan haber planificado. Sin embargo, posiblemente mucho más importante que esta constatación general, es la que encontramos desde la tipología para desvelar las importantes diferencias entre los y las jóvenes a la hora de afrontar los postulados sobre la inversión formativa y las perspectivas vitales.

Si esa percepción del futuro tiene algo de profecía autocumplida, o lo que es lo mismo, si esa percepción moviliza una determinada actitud para conseguir las metas deseadas, claramente los cuatro grupos diferenciales de la tipología nos colocan ante cuatro escenarios de futuro muy divergentes.

En el tipo 1, el de jóvenes confiados y bien posicionados, podemos visualizar un futuro que sorteará la crisis desde una posición de estabilidad personal, que les permite abogar por una formación garantista y apoyada en unas condiciones objetivas mucho más protectoras y seguras. En el tipo 2, los y las jóvenes pesimistas que se esfuerzan para conseguir adaptación parece que apostarán por la preparación y todos los recursos posibles para conseguir una adaptación resignada en el empeoramiento y la pérdida de ideales sociales y de bienestar. El tipo 4, en el que se encuentran quienes hemos definido como abnegados en el ciclo del malestar, desengañados y desconfiados por la ruptura del pacto social, confiarán en que pase esta parte del ciclo que piensan que les ha tocado, apostando por encontrar la suerte y tomando decisiones de cambio hasta que las cosas vuelvan a ser como antes.

Sin embargo, y por eso lo dejamos para el final, el tipo 3 es el que muestra peores perspectivas desde su posición de bloqueo total. Los y las fatalistas bloqueados se mostrarían como la parte más vulnerable del colectivo, no sólo por sus condiciones objetivas más desfavorables sino, también, por la actitud que se trasluce en sus posiciones y que parece posicionarles en una cierta incapacidad para afrontar el futuro o encontrar las vías o los referentes para sortear la situación y/o encontrar su sitio.

Obviamente, a modo de “pescadilla que se muerde la cola” la actitud deriva de las condiciones estructurales y se retroalimenta. Las diferencias estructurales condicionan la realidad y la posición objetiva, y obviamente también las perspectivas del futuro. Tanto en los resultados generales del informe como en esta tipología que presentamos se manifiesta con total contundencia la innegable influencia de la condición social, más aún en este momento en el que las diferencias se están extremando. Los y las jóvenes con menores recursos son quienes están en las peores condiciones objetivas para “competir” en el mercado laboral, probablemente también en el resto de los entornos sociales, y parece que el futuro no va más que a agravar esta realidad desde el punto de vista de las oportunidades.

No queremos terminar esta reflexión sin dejar constancia expresa de la nula influencia del género (al menos en términos de relaciones probabilísticas) en el modelo tipológico. No se han encontrado diferencias significativas entre varones y mujeres en las posiciones analizadas, mientras que el resto de las variables sociodemográficas sí que las muestran. Obviamente la edad, marcando las distancias entre la primera juventud y los distintos tramos; el nivel de estudios y la actividad; la clase social a la que hemos hecho referencia y, de forma también muy notable, la posición ideológica.

¹ [1] En el informe se definen como inversiones todas las actividades y esfuerzos realizados por los y las jóvenes de cara a conseguir una cierta posición social y económica en su proyección vital. Se trata de la formación, las experiencias laborales, pero también la previsión de esfuerzos específicos al respecto (movilidad...). El detalle de objetivos, contenidos y metodología utilizada (cuantitativa) se puede revisar en Rodríguez San Julián, E; Ballesteros Guerra, JC: FAD: 2013.

² La introducción firmada por Fernando Conde en Rodríguez San Julián, E; Ballesteros Guerra, JC: FAD: 2013 detalla esta perspectiva teórica y la evolución de sus componentes en las últimas décadas.

³ Nos referimos a los tipos resultantes de un análisis de clúster (o conglomerados) cuyos resultados clasifican el 100% de la muestra. Estos tipos son perfiles ideales que representan las posiciones más centrales -o típicas- de cada uno de los grupos resultantes, y expresan las opiniones y valoraciones en las que cada joven del grupo se parece más al resto de los miembros de su grupo, y respecto a las cuales se aleja más de las posiciones de los miembros del resto de grupos.

⁴ Se trata de las variables 18s, 30-34, 51, 54-59, 60-65 y 73-76 del cuestionario que consta como Anexo en la publicación del informe citado.

⁵ 1 significa muy buena y 5 muy mala.

⁶ En las escalas 1 a 10, 1 es la puntuación mínima y 10 la máxima, en cada caso.

⁷ Escala de 1 a 5, en la que el 1 significa la probabilidad máxima.

Bibliografía

Albertini, M. (2010). “La ayuda de los padres españoles a los jóvenes adultos. El familismo español en perspectiva comparada”. *Revista de Estudios de Juventud*, nº 90. Madrid: INJUVE.

Alonso, L.E. (2010). "El debate sobre la ciudadanía social". Conferencia dictada. Logroño.

Ariño, A y Llopis, R. (dirs.) (2011). ¿Universidad sin clases? Condiciones de vida de los estudiantes universitarios en España (Eurostudent IV). Madrid: Ministerio de Educación, Secretaría General de Universidades.

Baudrillard, J. (1970). La sociedad de consumo. Madrid: Siglo XXI editores (traducción del 2009).

Ballesteros, J.C.; Megías, I.; Rodríguez, E. (2012). Jóvenes y emancipación en España. Madrid: FAD/Obra Social Caja Madrid.

Barañano, M; Finkel, L; Rodríguez, E. (2011) "Procedencia Sociofamiliar" en Ariño, A; Llopis, R (dirs.) (2011), ¿Universidad sin clases? Condiciones de vida de los estudiantes universitarios en España (Eurostudent IV). Madrid: Ministerio de Educación, Secretaría General de Universidades.

Castel, R. (1997). Las metamorfosis de la cuestión Social. Barcelona: Ed. Paidós.

Conde-Ruiz, J.I.; Ocaña Orbis, C.; Pérez-Quirós, G. (2007). Análisis cuantitativo del estado de bienestar en Europa. Madrid: FEDEA (Fundación de Estudios de Economía Aplicada).

Conde, F. y Rodríguez San Julian, E. (2001). "Crisis del modelo de pacto social". Revista Estudios de Juventud, núm. 54: 63-70. INJUVE.

Meil, G. (2011). "Individualización y solidaridad familiar". Colección de Estudios Sociales, nº 32. Barcelona: La Caixa.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte (2012). Informe sobre el sistema educativo 2012. Curso 2010-2011.

Rodríguez San Julián, E.; Ballesteros Guerra, J.C. (2013). Los jóvenes en la sociedad del futuro. Madrid: FAD.

Rodríguez, E.; Ballesteros, J.C. y Megías, I. (2011). Bienestar en España: ideas de futuro desde el discurso de padres y madres. Madrid: FAD/Obra Social Caja Madrid.

Santamaría López, E. (2012). "Jóvenes y precariedad laboral: trayectorias laborales por los márgenes del empleo". Revista Zerbiduan, Diciembre 2012: 129-139. Departamento Empleo y Asuntos Sociales. Gobierno Vasco.

Sennet, R. (2006). La cultura del nuevo capitalismo. Barcelona: Anagrama.

VVAA. (2010). Valores sociales y drogas 2010. Madrid: FAD/ Obra social Caja Madrid.